

JOSÉ LUIS LUCERO

20 de marzo de 1976

*“Soy trabajador del Astillero Naval Río Santiago, hincha de Boca y peronista”. Así se definía José Luis Lucero, pero por ser un gran saludador, el ingenio popular lo bautizó como el *Petiso Buendía*. Había llegado a nuestra ciudad proveniente de Avellaneda, aunque era oriundo de San Antonio de Areco, los pagos de Don Segundo Sombra. Miriam Pelusa Larrañaga prefiere mencionarlo como *Tito*, como le decía su familia. “Fuimos compañeros de militancia en la ‘Agrupación 17 de noviembre’ en Villa Nueva, yo era muy chica, pero me acuerdo que se acercó los días previos a la vuelta de Perón, trabajó muchísimo organizando la movilización a Ezeiza. Los compañeros ya habían realizado la primera ronda de visita a las casas, pero la gente venía sola, con una esperanza muy grande. Aún lo veo a mi viejo llorando como no lo vi nunca, salieron nueve micros llenos de la unidad básica. No había que darle una bolsita a nadie, era una movida muy grande. La columna de Berisso fue de las más importantes”.*

“Después de los tiros, las corridas y el anuncio de que Perón bajaba en la Base Aérea del Palomar, la vuelta al barrio fue muy dura, en las corridas después que comenzaron los incidentes, muchos se perdieron, algunos volvieron magullados, la mayoría con la frustración de que fueron a reencontrarse con su líder y no pudieron hacerlo”, recuerda Carlos Flaskamp, uno de los responsables de la JP en Berisso en aquellos años. Relata que a partir de lo sucedido “la gente regresó preocupada (...) ni se nos pasó por la cabeza que podríamos vernos envueltos en una batalla campal con empleo de fusiles y escopetas en medio de la multitud que iba a estar presente en Ezeiza. A pesar de nuestro radicalismo, hicimos una estimación muy ingenua del comportamiento que podía esperarse de la derecha del Movimiento”.

“El 13 de julio cuando supimos que renunciaba Cámpora, salimos a pedir el apoyo para que la fórmula fuera Perón-Cámpora. Algo había cambiado, los compañeros y compañeras estaban más reticentes, más que temor, a mí me dio la impresión de que los vecinos estaban preocupados. El post Ezeiza fue muy duro, cuando había que movilizar cada vez éramos menos” comenta Pelusa Larrañaga, “... el trabajo nuestro era territorial sobre todo en la parte organizativa, Tito se acercó para hacer ese tipo de tarea. No era orgánico de la agrupación, pero



colaboraba, participaba en las asambleas y estaba identificado con la JTP. Se había sumado a la Lista Celeste del Astillero, cumplía tareas en el sector de cordería”.

Un grupo comando de Montoneros llevó adelante la “operación Mellizas”, secuestrando en septiembre de 1974 a Juan y Jorge Born, hijos del dueño de la compañía Bunge & Born, grupo económico que durante el siglo XX fue considerado la corporación más poderosa e influyente del país. Dueños de las empresas: Molinos Río de la Plata (producción de alimentos); Graña S.A. (confección de ropa, sábanas, frazadas, manteles, y toallas); Alba (la primera fábrica de pinturas de Sudamérica) entre otras. Las marcas más conocidas eran y aún siguen siendo: harina Blancaflor, aceite Cocinero, bizcochuelo Exquisita, margarina Delicia, mayonesa Fanacoa, sémola Vitina, pastas Matarazzo, yerba Nobleza Gaucha, arroz Gallo y otros productos que formaban y forman parte del consumo diario de los argentinos. Tras largos meses de negociación, después de acordar el pago de 60 millones de dólares y la entrega de productos elaborados por el grupo para ser distribuidos gratuitamente en los sectores populares, los hermanos fueron liberados. Parte de esa mercadería llegó a la ciudad de Berisso. “Los responsables de la orga pidieron que consiguiéramos un lugar para depositar la mercadería que iba a llegar, hablamos con Carlos Cajade, que en esa época era seminarista y por su intermedio logramos que el cura de la parroquia Nuestra Señora de Loreto nos prestara un espacio físico pegado a la iglesia. Cuando llegó el primer cargamento, lo distribuimos en el carro de un compañero del barrio. Cargamos las cosas e íbamos repartiendo las mercaderías. Los vecinos se probaban la ropa para ver cuál quedaba mejor, me acuerdo las camisas de piel durazno con broches, los pantalones haciendo juego. Por unos meses todo el mundo andaba vestido igual. También se llevaban su bolsa de alimentos. Eran tiempos en los que con Tito, construimos solidaridad, como cuando se realizaban medidas de fuerza en las fábricas de la región, organizamos ollas populares, que permitían establecer un contacto directo con la gente del barrio”, agrega Pelusa Larrañaga.

Emilio Mondelli, ministro de economía en marzo de 1976, intentó llevar adelante un plan económico basado en las recetas liberales, en las antípodas de lo que siempre sostuvo el peronismo en materia económica. Dispuso aumentos de tarifas, la privatización de

empresas, reducción del gasto público y una importante devaluación de la moneda. La breve experiencia de Mondelli habría estado signada por un curioso plan. En el número de abril de 1976, en el mensual *Cuestionario* se revelaba que Isabelita, en reunión mantenida con Herminio Iglesias, intendente de Avellaneda, había anticipado su proyecto político. Según ella, las medidas adoptadas por su ministro de economía eran idénticas a las que preparaban los militares, quienes se quedarían así, sin plan de alternativa. Además, a las Fuerzas Armadas les convenía que fuese el “gobierno popular” quien absorbiera el impacto de semejantes medidas. Isabel habría afirmado también que *“el golpe va a quedar frenado y, si ganamos un mes, entonces llegaremos a las elecciones”*. El final del cuento es conocido: las fuerzas desatadas para interrumpir el proceso democrático no pudieron ser detenidas, la suerte del gobierno estaba echada. Una suerte a la que no pudo escapar ni siquiera ofrendando a sus victimarios, convertirse en ellos y para sobrevivir, adoptar su plan. Las huelgas y abandono de tareas fueron la cara más visible del rechazo al plan económico. Así como la sucesión de una nueva oleada de protestas, acompañada por la reactivación de “la Coordinadora” de gremios, comisiones internas y delegados en lucha de La Plata, Berisso y Ensenada. Esta organización impulsó un plan de lucha que contemplaba el pedido de aumento salarial, la preservación de las fuentes de trabajo y la enfática denuncia contra un golpe de estado que los medios de comunicación anticipaban desde días atrás. El 18 de marzo el Astillero inició una huelga. Ese día, el único orador en la asamblea fue Nicolás Di Matía. Un trabajador recuperó en el archivo de su memoria lo sucedido y contaba que *“... éramos cinco mil hombres en silencio, es muy terrible esa multitud en silencio, la asamblea votó por unanimidad en contra del golpe de Estado, y después sucedió. Me acuerdo muy claramente de esa atmósfera, había mucha manija a favor del golpe, pero cinco mil manos levantándose en silencio en contra del golpe de Estado (...) y el silencio de la gente, anticipando el duelo de lo que iba a venir, era una cosa muy espantosa. Nadie imaginó que el golpe iba a ser tan sangriento”*.

En simultáneo a lo del Astillero, se produjo la toma del Frigorífico Swift. Miriam Pelusa Larrañaga cuenta que: *“Mi casa era una guardería, algunas compañeras dejaron los chicos al cuidado de mi familia, me fui a la movilización para evitar el desalojo del Swift por parte de la Prefectura y lo encuentro a Lucero, que por cuestiones de seguridad se quedaba en lo de Chiche Orona, en Villa Nueva, porque desde los fondos de esa casa podía escaparse por el campo a Villa Paula. Ese día, los obreros de la carne fueron reprimidos con gases y palos. La gente tiraba piedras a los milicos y desde adentro latas de dulce de batata, de picadillo o de paté. Finalmente fueron desalojados. Volvimos al barrio y mi papá (Eriberto Larrañaga más conocido como el Cholo) le recomienda que se quede allí, que no sea cabezón, que la cosa estaba jodida, autos desconocidos patrullaban el barrio. A lo que respondió que esa noche iba a dormir en su casa, porque le habían entregado la escritura, ya era propietario y si le pasaba algo Daniela y Diego, sus hijos, no se quedarían en la calle, que volvía con su familia porque no iba a pasar nada. Se fue. Me acuesto y a la hora golpearon la ventana. Un compañero grita que se lo estaban llevando al Petiso. Me asomo y veo que eran como veinte personas que se desplazaban en varios coches con gente encapuchada, portaban armas cortas y largas. Voy a la casa de Chiche Orona y le cuento lo que había pasado, nos fuimos a lo de Tito, estábamos cerca (en la calle 20 de Junio N°777), cuando llegamos Mirta y los chicos lloraban. Preparamos un hábeas corpus con un modelo que había realizado para estas situaciones el Dr. Jorge Chúa.*

Dejamos a los chicos en la casa de unos vecinos y fuimos para la primera donde Mirta realizó la denuncia policial”.

Su secuestro no fue aislado, formó parte del mismo operativo realizado por la CNU, con el apoyo de la Marina, en el que fueron secuestrados y asesinados sus compañeros: Fortunato Andreucci y Pedro Jorge Gutzos. Esa noche también fueron a buscar a uno de los dirigentes más importantes de la Lista Celeste del Astillero, Silvio Marotte, que vivía muy cerca de Lucero, pero que ya no estaba. Se había refugiado en Entre Ríos. También fueron a lo de Luis Ricardo Córdoba, quien aún hoy sostiene que *“fue por la ayuda de Dios que no se lo llevaron esa madrugada”*.

Alrededor del mediodía José Luis Lucero de 29 años, apareció junto a sus dos compañeros asesinados en la Ruta provincial N°36, a casi seis kilómetros de la calle 520 en el puente denominado P.E. 35, en Melchor Romero. Estaba tajeado y con pasto en las manos, los brazos muy lastimados atados con alambres, y con un gesto de sufrimiento en su semblante. A Pelusa Larrañaga le duele la ausencia, *“Tito era muy alegre, calentón como buen peronista, pero ojo eh, peronista del proyecto nacional, popular y revolucionario. Estos compañeros siguen siendo referencia, porque hoy día, cuando tenés que hacer algo en la militancia, te seguís preguntando qué hubieran hecho compañeros como Tito, compañeros muy simples, muy solidarios, que compartían absolutamente todo. Compañeros que dieron la vida por construir un país justo, libre y soberano”*. Su caso aún espera Justicia.